

MODOS DE HABITAR EL BARRIO: TERRITORIO DE DISPUTA Y AGENCIA COLECTIVA

Modes of inhabiting the neighborhood: territory of dispute and collective agency

Irma Colanzi y María Belén Del Manzo
irma.colanzi@gmail.com

Facultad de Psicología | Universidad Nacional de La Plata

Resumen

El artículo se centra en el análisis de los procesos de agencia colectiva y disputas en la dimensión territorial. Se propone pensar las acciones territoriales como actos semióticos, en los que se entretujan categorías de género, de etnia y de clase que adquieren una significación específica en el caso de las mujeres y los jóvenes.

Las reflexiones teóricas y empíricas que se presentan refieren al Proyecto de Fortalecimiento Institucional "SALUD MENTAL Y PROMOCIÓN DE LAZOS SOCIALES NO VIOLENTOS", y el Proyecto de Investigación (PPID) "APROXIMACIONES A LAS PRÁCTICAS SOCIALES VIOLENTAS: SUS USOS Y SENTIDOS EN BARRIOS DE ALTA VULNERABILIDAD SOCIAL" de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

La dimensión territorial, en tanto una construcción social, se conjuga con las migraciones y características de la comunidad residente en el barrio "El Futuro", en donde se presentan dinámicas de investigación-acción novedosas al momento de pensar las intervenciones, desde una perspectiva de Derechos Humanos y enfoque de género.

El análisis que presentamos tiene como principal apuesta la concepción del espacio social como un acto semiótico, configurado por medio de signos y símbolos, en el que se advierten las lógicas específicas de

su uso desde la mirada de los/as niños/as, jóvenes y mujeres, tanto de manera singular como colectiva.

En este sentido, delimitamos tres dicotomías espaciales: lo público y lo privado; lo urbano y lo rural; lo propio y lo ajeno, que nos permiten revisar las intersecciones de género, de clase, de nacionalidad, de raza, de etnia y, al mismo tiempo, recuperar lo multidimensional de los procesos estudiados.

La metodología de investigación-acción implementada en el proyecto, con la categoría de género como eje transversal, permite analizar los modos de habitar el territorio de manera compleja.

El recorrido conceptual y analítico propuesto revisa la dimensión de la territorialidad, contemplando las estrategias de disciplinamiento de los cuerpos por medio del espacio social.

Palabras clave: territorialidad, espacio social, agencia colectiva, género

Abstract

The article focuses on the analysis of collective agency processes and disputes in the territorial dimension. It is proposed to think of territorial actions as semiotic acts, which interweave categories of gender, ethnicity, class, which acquire a specific meaning in the case of women and young people.

The theoretical and empirical reflections that are presented refer to the Institutional Strengthening Project "MENTAL HEALTH AND PROMOTION OF NON-VIOLENT SOCIAL TIES", and the Research Project (PPID) "APPROACHES TO VIOLENT SOCIAL PRACTICES: THEIR USES AND SENSES IN HIGH SOCIAL VULNERABILITY" to the Faculty of Psychology of La Plata University (UNLP).

The territorial dimension, as a social construction, is conjugated with the migrations and characteristics of the resident community in the neighborhood "El Futuro", where innovative action research actions are presented at the moment of thinking about interventions from a human rights perspective and gender approach.

The analysis that we present has as main bet the conception of the social space as a semiotic act, configured through signs and symbols, in which the specific logics of the use of the same from the perspective of the children, young people and women, both individually and collectively.

In this sense, we delimit three spatial dichotomies: the public and the private; the urban and the rural; the own and the other, that allow us to

review the intersections of gender, class, nationality, race, ethnicity and at the same time recover the multidimensional of the processes studied.

The action research methodology implemented in the project, with the category of gender as transversal axis, allows us to analyze the ways of inhabiting the territory in a complex way.

The conceptual and analytical route proposed revises the dimension of territoriality, contemplating the strategies of disciplining bodies through the social space.

Keywords: territoriality, social space, collective agency, gender

1. Nuestro recorrido

Este artículo se propone analizar en clave política la espacialidad a partir de algunas reflexiones teóricas y empíricas, en el marco del Proyecto de Fortalecimiento Institucional "SALUD MENTAL Y PROMOCIÓN DE LAZOS SOCIALES NO VIOLENTOS" y, a su vez, en el Proyecto de Investigación (PPID) "APROXIMACIONES A LAS PRÁCTICAS SOCIALES VIOLENTAS: SUS USOS Y SENTIDOS EN BARRIOS DE ALTA VULNERABILIDAD SOCIAL" de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Entre los objetivos, destacamos la construcción de un dispositivo de intervención psicosocial con anclaje territorial, para prevenir, atender y/o reconstituir los lazos comunitarios afectados por prácticas violentas que comprometen la salud integral y el ejercicio de derechos de los actores sociales: niños/as, jóvenes y referentes comunitarios residentes del barrio El Futuro (Melchor Romero, La Plata).

De esta manera, nos resulta relevante caracterizar la estructura y el uso del espacio social, tomando en consideración los estudios urbanos y territoriales, así como la información relevada durante la fase de observación y diagnóstico presuntivo de dichos proyectos (Del Cueto, 2014).

En nuestro recorrido metodológico, destacamos la noción de saber situado (Haraway, 1995), una propuesta de la epistemología feminista que cuestiona el objetivismo propio de los regímenes de verdad impuestos. El desafío es construir conocimiento por medio de la mirada de los propios protagonistas. Se plantea entonces que, para entender el espacio social, es preciso revalorizar a los/as sujetos/as conocidos/as y sus reflexiones (Vasilachis de Gialdino, 1999).

A continuación, presentamos algunas definiciones posibles del territorio, que proponemos como un acto semiótico: repensar los modos

en que determinados grupos sociales conciben su lugar en particular y de manera colectiva. Luego, describimos y analizamos las maneras de habitar el barrio El Futuro, sus construcciones, significaciones y lógicas de circulación e interacción de quienes viven allí. En este sentido, delimitamos tres dicotomías espaciales: lo público y lo privado; lo urbano y lo rural; lo propio y lo ajeno, que nos permiten revisar las intersecciones de género, de clase, de nacionalidad, de raza y de etnia y, al mismo tiempo, recuperar lo multidimensional de los procesos estudiados.

2. El territorio: categoría multidimensional

Dada la complejidad en el abordaje de los estudios urbanos y territoriales, se requiere plantear algunas definiciones de la dimensión territorial que consideramos pertinentes a la luz de nuestro trabajo.

En primer lugar, pensamos al espacio social como un acto semiótico, configurado mediante signos y símbolos que nos permiten indagar sobre los modos en que ciertos actores sociales -en nuestro caso los/as niños/as, jóvenes y mujeres- conciben su lugar en el barrio de manera singular y colectiva. Así, podemos apreciar las interacciones sociales, los desplazamientos, los recorridos, los relatos y las prácticas realizadas en el territorio, sus usos y sus apropiaciones.

En segundo lugar, tomamos los aportes de Bernardo Mançano Fernández (2008), quien sostiene que el territorio es una categoría multidimensional. Para este autor, el espacio es definido como una composicionalidad, ya que de manera simultánea es movimiento y estabilidad, proceso y resultado.

En esta misma línea, Doreen Massey (2014) afirma que el espacio es producto de interrelaciones, se constituye por interacciones, es la existencia de la multiplicidad: conviven diferentes trayectorias y voces sociales. Dado que es el resultado de relaciones, siempre está en formación, nunca es un sistema cerrado ni acabado, por eso es abierto, incompleto y en constante devenir.

En tercer lugar, el espacio social es un lugar de disputa y conflicto, por tanto, se vuelve una dimensión más del ejercicio del poder y control de los cuerpos. Tomando en cuenta estas características, podemos definir al territorio desde una dimensión política que construyen los sujetos.

Esta politicidad se vincula con la mencionada semiotización del espacio, es decir, en términos de Alicia Lindon (2007), estamos en presencia de una intertextualidad en la que se ejerce el poder y se dejan marcas de memorias en los cuerpos. Es desde esta perspectiva que delimitamos y analizamos las tres dicotomías espaciales, para comprender cómo los actores sociales implicados vivencian las violencias de género, de etnia y de clase en el barrio El Futuro.

De acuerdo a lo expuesto, el territorio es analizado no sólo como un espacio geográfico multidimensional, sino también como un espacio político, abstracto, atravesado por las dimensiones de poder y de control social.

La territorialidad también nos convoca a reflexionar sobre las lógicas y operatorias del uso del espacio, en la medida en que constituye un acto semiótico que, en muchos casos, supone un mensaje de disciplinamiento y control de algunos cuerpos, como el de los/as jóvenes y las mujeres. En tal sentido, adherimos a los desarrollos de Rita Segato (2016), quien sitúa al territorio a través de los cuerpos y que en este artículo definimos por medio de las dicotomías del espacio social. Se vinculan con el modo de administración del territorio, como estrategia biopolítica de marcación de las corporalidades.

Tomando en cuenta el trabajo de diagnóstico realizado durante el 2016 en los proyectos citados, podemos afirmar que estamos ante una territorialidad múltiple por los diferentes grupos sociales, acciones e intercambios que caracterizan la zona: los y las migrantes bolivianos/as comparten el espacio con "nativos", con migrantes de otras procedencias (Paraguay) y con hijos/as de migrantes que son argentinos/as; diversos movimientos populares/políticos; usos múltiples del territorio, por ejemplo, para talleres de cine, ferias, comedores, comercios, venta de comida callejera, etc.

Por último, es relevante señalar que este espacio adquiere un estatus en pugna en la medida que se encuentra rodeado de quintas, de baldíos, de calles de tierra, pero aspira a lograr las características urbanas de la ciudad de La Plata.

3. Pensar el barrio El Futuro

Teniendo en cuenta las nociones de espacio antes relevadas, nuestro recorrido se centra en los modos que los y las migrantes del barrio El Futuro y sus hijos/as configuran el espacio social y las prácticas discursivas imaginarias y subjetivas que lo componen. Para ello, recurrimos a los registros de campo de los talleres y a la información obtenida en la elaboración, aún en proceso, de un mapeo colectivo.

En una primera instancia, describimos la localidad de Melchor Romero como un espacio complejo, delimitado formalmente por la avenida 520, que marca una frontera, la de lo rural y lo urbano de La Plata. En este sentido, Sergio Caggiano y Ramiro Segura sostienen que “el territorio urbano es el escenario resultante de la sedimentación de constricciones, fronteras y prescripciones, y, en cuanto tal, condiciona a los actores” (2014: 30).

El barrio El Futuro reúne a migrantes de origen boliviano que llevan varias generaciones en Argentina. Este origen cultural, étnico, se aprecia en cómo se reproduce la distribución del espacio en el país de migración, con las características propias del país de origen: locales de comida tradicional de Bolivia como “salchipapa”, “salteñas”, “charque”, “sopa de maní”, venta de quinua (Colanzi & Del Manzo, 2017: 114).

El Futuro tiene imagen de cemento, ya que abundan las construcciones nuevas y se observa que se piensa la casa de material, en tanto frontera, como el porvenir. También es importante señalar que:

[...] los actores sociales no se reconocen en el espacio formal, del diseño catastral, es decir, no hay una apropiación de la localidad de Melchor Romero (aun cuando hasta en la garita de la parada del micro se nombre al espacio como tal). El Futuro es otra construcción de una comunidad que se reconoce por los logros adquisitivos con un sacrificio abiertamente asumido (Colanzi & Del Manzo, 2017: 115).

Para comprender de qué manera los y las protagonistas que habitan este territorio construyen sus espacios sociales, debemos recuperar su dimensión política en disputa, en la que advertimos diversas modalidades del ejercicio del poder.

En este sentido, nos resulta operativo la utilización crítica de mapas para la producción de otras narraciones y representaciones que desplacen a las impuestas por el poder dominante. El mapeo se constituye como una práctica, una acción de carácter colectivo y siempre parcial, pues no recupera la “realidad territorial” sino que trabaja desde lo complejo, dinámico y problemático, desbordado por el transitar de los cuerpos y subjetividades (Risler & Ares, 2013).

El autor Alfred Korzybski (1958) afirma que “el mapa no es el territorio”, haciendo alusión a los modos en que los sujetos construyen la realidad, la cual es percibida a través de procesos cognitivos, que están influenciados por aspectos de género, culturales, étnicos, entre otros” (en Colanzi & Del Manzo, 2017: 115).

Siguiendo esta frase, Julia Risler y Pablo Ares agregan que “el mapa no contempla la subjetividad de los procesos territoriales, sus representaciones simbólicas o los imaginarios sobre el mismo. Son las personas que lo habitan quienes realmente crean y transforman los territorios, lo moldean, desde el diario habitar, transitar” (2013: 8).

Estas reflexiones nos permiten pensar al barrio como un actor protagónico y especialmente “la esquina” como el lugar elegido por los y las jóvenes para reunirse con la Asociación Civil “En la Esquina”¹ y con los/as integrantes de los proyectos de investigación-acción de la Facultad de Psicología de la UNLP.

El aumento del registro y ejercicio de las violencias en el barrio “El Futuro”, comprometieron a los referentes de dicha organización “a definir acciones con los/as chicos/as de la comunidad, a fin de desarrollar estrategias de prevención de lazos sociales violentos, así como reflexionar sobre los sentidos que circulan en ese contexto, relativos al modo de habitar su lugar” (Colanzi & Del Manzo, 2017: 115).

Con el propósito de cumplir estos objetivos y luego de un trabajo de diagnóstico, la Asociación Civil lleva adelante una escuela taller de cine abierto a la comunidad y dirigida especialmente a los/as adolescentes.

1 Los proyectos institucionales mencionados tienen su anclaje territorial a partir de un convenio de colaboración recíproca entre la Universidad Nacional de La Plata, por medio de la Facultad de Psicología, con la Asociación Civil “En la Esquina”. Dicha organización, está orientada a la promoción de derechos y a fomentar la participación organizada, permanente y responsable de la comunidad en el diseño de herramientas y desarrollo de estrategias para el fortalecimiento comunitario, desde la Educación Popular, la Economía Social y la Comunicación Popular a nivel barrial.

Las actividades llevadas a cabo tienen un origen ligado a un acto restaurativo: la producción de un corto² sobre el asesinato de un chico de 19 años en el barrio; este hecho de algún modo condensa las violencias que padecen en el lugar. Este grupo de jóvenes reconstruye las narrativas de lo inenarrable (Rousseaux, 2015).

Posteriormente, y en el marco de la Escuela de Cine, realizan el documental "El Futuro", que cuenta tres historias de argentinos/as hijos/as de bolivianos, invitando a reflexionar sobre la discriminación.

Esto significa que la asociación civil se constituye como un vehículo para que los/as "pibes/as" del barrio puedan contar las violencias padecidas, violencias que van marcando el espacio social desde la fragmentación y desde los movimientos continuos de desterritorialidad y reterritorialidad (Mañano Fernández, 2008), es decir, hablamos de la manifestación de los desplazamientos de las relaciones sociales en el espacio que (re) producen y se apropian de acciones.

En el caso que nos convoca, el primero de los movimientos se produce por medio de las situaciones de violencias en el espacio público, cobrándose la vida de un joven. La reterritorialidad se genera con la posibilidad de revisar los intersticios y co-construir nuevos modos de habitar el barrio, mediante nuevas narraciones del territorio, como una vía de agencia y transformación del espacio social, cultural, comunitario e imaginario.

Esta forma de trabajar en el barrio crea otros lugares de enunciación que desafían los relatos hegemónicos a partir de los saberes y experiencias de los propios actores sociales.

En este proceso, es importante mencionar la colaboración como equipo interdisciplinario³, en la producción del último videoclip realizado por los/as integrantes del taller de cine *Ni uno más, para que no haya una menos* (2016). Este audiovisual incluye la elaboración colectiva de una canción

2 En 2013, los/as alumnos/as de 3ro. A de la Escuela Secundaria N° 39 "Juana Azurduy" (San Carlos, La Plata), produjeron, filmaron y editaron este documental para el Programa "JÓVENES Y MEMORIA" de la Comisión Provincial por la Memoria, acompañados por los profesores Celeste Re y Ezequiel Gancedo.

3 Es importante señalar que los/as integrantes de los proyectos de investigación-acción hemos llevado adelante, en la fase de diagnóstico, tareas de observación participante como así también el diseño y la coordinación de talleres en co-construcción con el equipo de la Asociación Civil "En la Esquina", a los fines de colaborar en la problematización de las prácticas sociales violentas surgidas como emergentes en las actividades propuestas con los/as jóvenes, que luego fueron insumo para la producción del material audiovisual.

que aborda la violencia de género con la idea de visualizar cuáles son las circunstancias que llevan a un hombre a violentar a una mujer. En palabras de uno de los chicos “nadie nace siendo golpeador” (s/d).

En los talleres y en las actividades de mapeo efectuadas por algunos miembros de los proyectos de investigación-acción, se despliegan estrategias narrativas que implican la reconstrucción del espacio social en todas sus dimensiones, sus historias y sus memorias, para así poder relevar la complejidad del barrio.

Los aspectos hasta aquí desarrollados nos permiten inteligir la importancia de analizar el territorio, sus recorridos y las experiencias, los modos de habitar desde lo común pero también desde la singularidad. De ahí la necesidad, como se mencionó, de delimitar tres dicotomías: lo público y lo privado, lo urbano y lo rural y lo propio y lo ajeno, que nos llevan a pensar las intersecciones de clase, de género, de nacionalidad y de etnia en la construcción y uso del espacio por parte de quienes lo habitan.

4. Dicotomías espaciales en pugna

A. Lo público y lo privado

A lo largo de sucesivos talleres realizados en la Escuela de Cine, con el propósito de trabajar algunos emergentes acerca de las violencias en el barrio y, en especial, la violencia de género surge una pregunta que nos interpela: “¿ser ama de casa es un trabajo?”. Ante este interrogante, podemos observar que algunos/as jóvenes y vecinos/as no identifican al espacio doméstico como laboral.

Esta situación nos lleva a delimitar esta primera dicotomía que organiza el orden binario patriarcal y que se define por medio de la división sexual del trabajo.

En términos de Pierre Bourdieu (1998), esta invisibilización de las tareas en el hogar es producto de la deshistorización de los orígenes de dicha división y su vinculación con el espacio social, lo que ha garantizado y sostenido la continua reproducción de la escisión de lo público y lo privado.

De esta forma, la delimitación de espacios en el trabajo doméstico al que se relega a las mujeres y el espacio de dominio público de los varones se sustenta en la violencia simbólica propia de la sociedad androcéntrica.

La delimitación de lo público y lo privado se sostiene en un reparto de tareas y mandatos vinculados con la relación sexo/género, que marca

una jerarquía y también desigualdad (Brito Domínguez, 2016). En la división espacial de lo privado y lo público se instala una ficción doméstica, que está garantizada por medio de un modelo de mujer doméstica basado en la diferencia sexual que afecta el modo en que se concibe a las mujeres y los mandatos que se deben cumplir.

Esto exige diversas prácticas que legitiman tal división: supone la racionalización de la diferencia, así como también la falsa idea de actividades que naturalmente son asignadas a un género u otro, como es el caso del cuidado en relación con las mujeres.

De acuerdo a Bourdieu, "el principio de división social construye la diferencia anatómica, supone la justificación de lo natural de la diferencia socialmente establecida entre los sexos" (1998: 24). Esa naturalización se desplaza también al espacio social.

La organización de la dominación masculina va trazando fronteras espaciales y así se configura con la lógica de la héteronorma. Dichas divisiones, operan como controles formales e informales de las mujeres, varones y otras definiciones subjetivas (Larrauri, 2008). Los modos de control formal se observan, por ejemplo, en el cumplimiento del cuidado para el cobro de algunos planes sociales, en donde el empleo del tiempo de las mujeres está supeditado a asegurar el acceso a la educación y a la salud primaria de sus hijos/as. Caso contrario, no reciben la contraprestación estatal. A esta sanción pecuniaria se suma la sanción moral, en tanto control informal. La tarea continua de las mujeres queda delimitada por dichos mecanismos de control y de gestión de sus cuerpos.

Asimismo, el espacio sanciona la coherencia entre el deseo, la sexualidad y el género (Butler, 1997). Estos tres aspectos que definen la identidad de género se inscriben en las superficies de los cuerpos y en el territorio.

Según lo expuesto, podemos sostener que la división sexuada del espacio social se advierte en algunas definiciones de los y las jóvenes del barrio, en el marco de entrevistas llevadas adelante en el taller de cine para la problematización del tema a desarrollar en su videoclip.

Cámara en mano y en pequeños grupos, se les preguntó a los/as vecinos/as si sabían qué es el "Ni UNA MENOS"⁴ y qué significaba. Se formularon también otra serie de preguntas como: ¿qué es la violencia de género?

4 En distintas ciudades de Latinoamérica, desde el 2015, se han efectuado movilizaciones por el incremento de feminicidios y el reclamo en la ampliación de derechos. En el caso de Argentina, la convocatoria se denominó "Ni UNA MENOS".

¿las tareas en el hogar son un trabajo? ¿crees que existe alguna razón específica por la que una mujer se viste con falda y escote? ¿crees que está buscando algo?

Las respuestas oscilaron entre el “no conozco” o “algo oí”, asociaban la marcha y la violencia de género sólo con el maltrato físico y casos de femicidios. En relación con las actividades en sus casas, la mayoría de las mujeres entrevistadas afirmaban que era su obligación, su responsabilidad, que no era un trabajo. En cuanto a la última pregunta, una señora comentó: “la mujer debe andar más recatada, el cuerpo de la mujer es deseado por el hombre y ella lo sabe, por eso no debe mostrarlo” (registro de campo, 7 de junio de 2016).

Las apreciaciones de los/as entrevistados/as se conjugan con un territorio en donde los negocios de venta de comida típica están a cargo de mujeres, así como la atención de algunos de los comercios del barrio (casas de ropa, almacenes, panaderías, peluquerías, entre otros). La circulación de sus cuerpos está supeditada al traslado de sus hijos/as de un lugar a otro (especialmente a la escuela y a los centros de salud)⁵ y a la realización de “mandados” para proveer a sus familias. De esta manera, realizan tareas reproductivas y productivas, pero que no son reconocidas como tal en el espacio privado.

Algunas de las mujeres consultadas dijeron: “Estoy siempre adentro, no salgo nunca”, otras comentaron no poder asistir a la marcha “Ni UNA MENOS” por el cuidado de sus hijos/as, por estar trabajando y una de las mujeres manifestó no saber porque estaba todo el día “encerrada” con sus hijos. Esto nos lleva a interpretar la permanencia en el ámbito de dominio por excelencia de las mujeres: el privado. Sin embargo, en “El Futuro”, también podemos observar a las mujeres trabajando en la calle, haciendo zanjas, en distintos comercios, en otras casas de familia. Por ello, se conjugan diversas lógicas de uso del espacio público y privado que cuestionan el binarismo, aunque aún prevalece la idea de la mujer en el ámbito del hogar como un dominio natural.

Estos registros nos permiten pensar que el espacio doméstico opera como un lugar donde se ejerce la pedagogía de la crueldad (Segato, 2013), allí se forjan los cuerpos dóciles: mujeres que no pueden salir de

5 La baja dotación de recursos sanitarios y educativos en el barrio, lleva a las mujeres que tienen a su cargo el cuidado de los hijos/as u otros familiares a buscar alternativas por fuera.

sus casas, “encerradas”, adolescentes que “se esconden” en sus viviendas por “quedar embarazadas” ante la mirada de la “gente del barrio” (registro de campo, 24 de mayo de 2016).

Cuando las violencias se desplazan del dominio doméstico al público, adquieren la dimensión de un acto semiótico en el que se emite un mensaje, tanto a la fratría de varones patriarcales, como también al resto de las mujeres, que encarnan el temor de ser las próximas víctimas. Entre sus narraciones, algunas chicas cuentan que grupos de jóvenes y adultos no sólo las acosan en las calles del barrio con insultos, provocaciones y mostrándoles cómo ellos picanean a los perros del lugar. Sin dudas, este gesto nos muestra el ejercicio de poder y de dominación de esa hermandad masculina.

En este punto, tomamos en consideración los planteos de Paula Soto Villagrán (2011), quien efectúa un recorrido por las maneras de pensar la ciudad y cuyos aportes nos permiten revisar los usos y apropiaciones del barrio por parte de las mujeres que lo habitan.

En las reflexiones de dicha autora se puede observar cómo el relegamiento de las mujeres al espacio privado se efectúa por medio de operaciones que se caracterizan por su invisibilidad. Entre ellas, destacamos el “toque de queda”, es decir, las mujeres en determinados horarios no pueden circular por las calles por razones de seguridad. También hace mención a los modos en que se debería pensar una ciudad/barrio para las mujeres, con más luminarias, con espacios de conciliación del cuidado y el trabajo remunerado, como por ejemplo los lactarios.

Al concebir al barrio como un espacio social y también como una “trama material y simbólica en constante construcción” (Soto Villagrán, 2011: 4), es posible pensar en los cambios culturales e históricos que pueden efectuarse para propiciar lugares más habitables y respetuosos de las necesidades específicas de cada posición sexuada y genérica. En esta línea Soto Villagrán sostiene que:

[...] el ordenamiento urbano se ve cada vez, y con mayor fuerza, desbordado por las heterogéneas vivencias, itinerarios, imágenes, prácticas, en cuanto las personas van estableciendo vinculaciones con los espacios urbanos a través de procesos históricos, simbólicos, afectivos, perceptivos (2011: 4).

De esta manera, es importante visibilizar la necesidad de incluir al colectivo de mujeres y otros cuerpos feminizados en el diseño urbano,

deconstruyendo las posiciones privilegiadas de los varones que dominan los modos en que se conciben los espacios sociales. Sin embargo, en contraposición a Soto Villagrán, consideramos que la operación de visibilizar no define y no es suficiente al momento de pensar la diversidad en la inteligibilidad de los territorios, de los cuerpos y de la espacialidad.

En el caso de las mujeres de origen boliviano, el uso del espacio está condicionado a los controles informales que ejercen los varones y que delimita también el Estado-Nación, cuando las reconoce exclusivamente desde su lugar de cuidadoras.

A partir de estas trayectorias, analizamos dos aspectos: el control y el miedo como condiciones que definen el uso del espacio por parte de las mujeres boliviana migrantes.

Con respecto a los controles informales, la invisibilidad de las mujeres en el espacio público/urbano se debe al cumplimiento de mandatos vinculados con roles estereotipados de género como la posición subjetiva de las amas de casa y esposas. En relación con esto, una de las jóvenes que forma parte del taller de cine, nos dice que las mujeres suelen ser amas de casa y sin estudios terminados. El hombre es el que va a trabajar, en general como albañil (registro de campo, 24 de mayo de 2016).

Soto Villagrán refiere:

En efecto, estos estereotipos se expresan en representaciones geográficas de tipo binarias tales como: público-privado, ciudad-suburbio, trabajo-hogar, reproductivo-productivo, mente-cuerpo. Estas oposiciones son resultado de construcciones ideológicas, más que descripciones empíricas, y afectan directamente entre otros, al ordenamiento urbano y la estructura espacial. De hecho las generalizaciones que se hacen de la mujer tanto para situarla dentro o fuera, en lo público o en lo privado estereotipan y reducen las posibilidades de movilidad de las mujeres en la ciudad (2011: 12).

Los fragmentos que constituyen el territorio están marcados por los estereotipos que definen y determinan el lugar de las mujeres en el espacio privado, lejos de la circulación urbana/pública. Para que ello se haga efectivo, se implementan estrategias de disciplinamiento de estos cuerpos, por ejemplo, el temor a circular por posibles represalias, situación que construye una trama de miedos asociada al espacio público.

En el caso de las mujeres migrantes de distintas generaciones, se producen varios desplazamientos por el ejercicio de dominio patriarcal, a modo de controles formales e informales, visibles e implícitos: se trasladan de país ante situaciones reiteradas de violencia de género, se desplazan en el barrio condicionadas por la simultaneidad de las tareas que realizan y que exigen un empleo de tiempo para otro, se mueven ante la falta de instituciones educativas, de salud, de las fuerzas de seguridad, inclusive, para la recreación, en general, de sus hijos/as, etc.

Es relevante plantear entonces que el espacio vivido se caracteriza, en el caso de las mujeres, por el miedo y la sanción moral cuando no se cumplen los estereotipos vigentes sobre las identidades de género previstas en el orden patriarcal. Esa ciudad/barrio vivida, se complejiza con la dimensión de la ciudad/barrio imaginada, que plantea Soto Villagrán (2011), en la cual se pueden incluir los procesos emocionales en la construcción del espacio social.

Este aspecto es central en el caso de las personas migrantes porque nos permite comprender cómo opera la nostalgia, el duelo y el desarraigo en la configuración del barrio. Se trata de los afectos vinculados con el dejar atrás un territorio para co-construir otro, hablamos de la reapropiación del espacio social y la configuración de identidades.

Es aquí donde las mujeres pueden reescribir y reconstruir su espacialidad desde múltiples emociones, como así también desplegar estrategias para subvertir los controles formales e informales en el barrio "El Futuro", como es el caso de asumir roles activos como comerciantes, en la construcción de zanjas y calles de adoquines, en la participación, de las jóvenes, en la escuela de cine.

Por lo antes visto, es necesario advertir que las mujeres muestran modalidades activas de reapropiación del espacio y pueden volver a narrar la historia por medio de sus posiciones de agentes activas en la producción económica, social, cultural y política del territorio.

B. Lo urbano y lo rural: los/as migrantes bolivianos/as y el cruce de fronteras

Nos proponemos en este apartado problematizar los procesos de construcción de identidades e identificaciones (Caggiano, 2005), teniendo en cuenta la dimensión del espacio social.

En cuanto a los/as participantes del taller de cine, se observan diferencias generacionales, dado que los/as destinatarios/as de las actividades son jóvenes de 12 a 18 años aproximadamente, que han nacido en Argentina y sus padres son bolivianos/as.

Si bien estos adolescentes conocen las costumbres de la cultura de Bolivia, efectúan procesos de adaptación a otro país, en un territorio en el cual también se perciben dicotomías, en la medida en que “El Futuro” intenta ser un lugar urbano, pero se encuentra rodeado de quintas y baldíos. En esta línea, es preciso referir que en dicha espacialidad existe la intención de diferenciación con el resto de las localidades que conforman la zona de Melchor Romero, no sólo por los espacios típicos que se ofrecen (venta de especias, lugares de comida, ferias, fiestas patronales) sino también por la avanzada de cemento, el gran incremento de construcciones de material que marca una diferencia con zonas lindantes.

A lo largo de nuestra investigación-acción, observamos que es preciso pensar en modos de identificación intercultural, donde conviven en esa territorialidad diversas construcciones del yo, es decir, que los procesos estarán marcados por las condiciones del espacio social, tanto culturales como las que refieren a las diferencias entre lo rural y lo urbano.

Lo urbano tiene una connotación valorativa positiva a la que aspiran las familias que han elegido asentarse en el barrio, propiciando un cruce de fronteras simbólico, en vinculación con un proyecto de vida para sus familias y una diferenciación de otros/as migrantes bolivianos/as, como es el caso de quienes trabajan en las quintas de las zonas de Abasto y/o Arana.

Las características del espacio social se vinculan con la particularidad de las migraciones en La Plata y Gran La Plata:

Con respecto a La Plata, la historia de las migraciones constituye un eje nodal de la historia regional desde la fundación de la ciudad a fines del siglo XIX. Ya desde entonces el municipio y su entorno se encontraban atravesados por diferencias étnico –culturales, nacionales e internacionales [...] Tanto la población urbana como la rural suburbana fueron complejizando su perfil a medida que el entramado de relaciones incorporaba nuevos migrantes de orígenes diversos. [...] La presencia sistemática de bolivianos data de la década del sesenta. Sus inserciones de trabajo son esencialmente de baja calificación. En la ciudad, los hombres en la construcción y en el comercio, y las mujeres centralmente en el comercio; en el área rural periurbana en la producción agraria hortícola. La

migración boliviana [...] constituye un fenómeno estructurado, con una dinámica propia, que se ve reforzado por el subempleo en las áreas de economía campesina en Bolivia y la demanda de algunos sectores de la economía local, como los mencionados de la construcción y la industria hortícola (Caggiano, 2005: 55).

De esta manera, podemos afirmar que la migración boliviana es eminentemente laboral, aspecto que se aprecia en el intercambio con los/as jóvenes que participan del taller de cine. Muchos de sus integrantes refieren que sus padres se dedican al comercio, la construcción (albañiles y trabajo en corralones) y el manejo de remises, además del empleo doméstico (fuera de su casa). El trabajo tiene un valor muy importante condicionando el modo de nominar al barrio, ya que hay una apuesta por parte de las familias bolivianas por un nuevo proyecto de vida y familiar.

Las diferencias en cuanto a la inserción laboral entre varones y mujeres, supone que el empleo del tiempo en el barrio se diferencia entre ellos/as: por ejemplo, el horario de las obras en construcción determina la presencia permanente de las mujeres amas de casa en el territorio. Muchas de ellas, se encuentran la mayor cantidad de tiempo en sus hogares, desarrollando trabajo doméstico y de cuidado.

El espacio social es central en los procesos de construcción identitaria, ya que se contemplan, tanto a los/as migrantes bolivianos/as que han venido previamente al barrio, aquellos/as provenientes de otras localidades cercanas, como también los anhelos, las aspiraciones y las necesidades de las nuevas familias que llegan. Estas familias muchas veces vienen de zonas rurales y cambian sus ocupaciones como un modo de mejorar su calidad de vida.

Sergio Caggiano retoma las retóricas relacionales de las identificaciones, a fin de dar cuenta de las múltiples influencias que aparecen en los procesos identificatorios. En este sentido, sostiene que "las identidades sociales sólo pueden pensarse en el juego relacional de las diferencias y, en consecuencia, se hace necesario aceptar su carácter incompleto, abierto y, por lo tanto, inestable y contingente" (Caggiano, 2005: 35). Es un enfoque antiesencialista que nos habla del carácter precario de las identidades y escapa de la rigidez e innatismo que obturan la comprensión de lo social.

Esto se observa en la colectividad boliviana, ya que presentan las marcas y características de los/as bolivianos/as migrantes de los sesenta;

de aquellos que vienen por razones laborales a las quintas y también los/as habitantes de “El Futuro”, quienes se proyectan de manera relacional, tomando tanto la perspectiva laboral, como la diferenciación de sus predecesores migrantes.

En síntesis, los diversos actores sociales que forman parte, definen su espacio social a partir de un juego de relaciones, distinguiéndose de otros migrantes bolivianos/as y desplegando particularidades asociadas con el emplazamiento elegido para el desarrollo de sus actividades laborales y vinculares.

En este punto es relevante mencionar las fronteras internas físicas y simbólicas para reconstruir sus desplazamientos y recorridos, que dan cuenta de las formas de habitar y relacionarse en el territorio. Caggiano y Segura sostienen que “los migrantes pueden toparse con fronteras en los mismos barrios que habitan, fronteras que pueden pasar inadvertidas para muchos, pero que resultan palpables y con efectos concretos para quienes parecen estar destinadas” (2014: 39).

En las actividades de mapeo -acompañados por referentes de la Asociación Civil “En la Esquina”- y en los encuentros con los/as jóvenes del taller de cine, surgieron comentarios sobre “una línea imaginaria” que divide al barrio y sus respectivas “bandas”, lo que se puede visualizar en marcas gráficas en las paredes las cuales, muchas de ellas, hacen alusión a la procedencia (“los paraguayos”, “los bolivianos”). Otra frontera a mencionar está vinculada con el ingreso al barrio, toda vez que en sus narraciones aparecen humillaciones directas mediante el “chantaje”, es decir, un pago de “peaje” para poder llegar a sus hogares.

Los y las adolescentes señalan la discriminación por usar tal o cual ropa, o tener determinado tono de piel. Se trata de estigmas territoriales y a su vez raciales o étnicos, marcas que los separan en sus interacciones cotidianas, en especial en la escuela. Además, refieren a problemáticas de urbanización: una de las chicas dice “lo que pasa es que por ahí este no es un barrio importante como para que pase el camión de basura”; otro grupo plantea que “la ciudad tiene como bueno el centro, pero como malo la violencia y la inseguridad” (registro de campo, 17 de mayo de 2016).

Este desarrollo nos permite reflexionar sobre la construcción de identidades a partir del espacio social, donde estas fronteras están sustentadas por aspectos socioeconómicos, étnicos, raciales, de género, entre otros.

Lo que anteriormente definimos como proceso de avanzada de cemento, requiere de una compleja problematización, ya que lo que es valorado en la construcción de un espacio social, también contiene sesgos de las relaciones de poder y de conflictos propios de la espacialidad. En esta línea, nos referiremos al planteo de David Harvey (2012), quien analiza los procesos de urbanización en relación con la producción de un excedente en el modo de producción capitalista, lo que conlleva a la distribución asimétrica y a la pérdida de derechos necesariamente. Harvey sostiene que:

[...] la urbanización depende de la movilización del producto excedente, surge una conexión íntima entre el desarrollo del capitalismo y la urbanización. Los capitalistas tienen que producir un producto excedente a fin de producir plusvalor; éste a su vez debe reinvertirse para generar más plusvalor (2012: 24).

En el caso de los/as migrantes bolivianos/as, el producto excedente queda invisibilizado por las trayectorias previas, tanto laborales como espaciales, es decir, en el caso del acceso al empleo, han padecido situaciones de mucha irregularidad, precariedad y, al mismo tiempo, la mano de obra para la construcción queda a cargo de las propias familias. Por esta razón, el plusvalor se presenta naturalizado, desplazándose también al territorio.

El cruce de frontera a nivel simbólico opera, a su vez, por el acceso a la urbanización de los/as migrantes de orígenes rurales. Esto da lugar a lo que denominamos proceso de territorialidad acorde con los intereses del nuevo proyecto de vida.

C. Lo propio y lo ajeno: el duelo de la tierra perdida y las migraciones de los/as bolivianos/as

Los/as bolivianos/as migrantes en el barrio "El Futuro" tienen un lugar de extranjería en Melchor Romero y en La Plata misma. De ahí que sea necesario analizar los mecanismos de identificación y las razones por las cuales definen como propio un lugar o, por el contrario, se enfrentan a la noción de lo ajeno.

El extranjero despliega en el espacio social las lógicas por las que es mirado y definido desde una exterioridad, que determina lo "extraño" y lo propio. Lo propio son las prácticas y acciones de su condición de migrantes y la especificidad de su trayecto migratorio, que se diferencia del

de otros/as bolivianos/as migrantes en otros momentos del siglo, como por ejemplo en los '60.

La condición de extranjero/a remite a la ajenidad frente al otro nativo y también permite entender las particularidades del espacio social-otro. Lo ajeno constituye lo que no puede ser recortado o simbolizado y, al mismo tiempo, supone una exigencia de modificación en la medida en que, si un ciudadano/a hace un lugar y se relaciona con el otro extranjero/a, tendrá que modificar su sentimiento de mismidad. Esta alteración deriva, de acuerdo a Isidoro Berenstein (2008), del término *alter*: el otro entre dos.

La definición de un extranjero en el Antiguo Testamento tenía tres acepciones: la primera, el extranjero extraño a la estirpe y al pueblo; la segunda, el forastero; y la tercera, que se establece en el país (Berenstein, 2008). Siguiendo a este autor, la tercera figura es la que puede ser aceptada por la comunidad, no sin un proceso de elaboración frente a la hostilidad y el rechazo que produce lo ajeno, al cuestionar la propia subjetividad. Es posible entonces pensar en un vínculo de comunidad que incluya al otro/extranjero/a, al cuestionar las propias representaciones que se oponen al movimiento de devenir de los/as sujetos.

El espacio social es el lugar fundamental para este camino de reapropiación y agencia del extranjero/a, quien de esta manera construye su lugar, en tanto una ciudad sentida y vivida, un territorio propio. Si bien hay un núcleo identitario que permanece, somos sujetos en devenir, constructores de relatos posibles.

5. (In)conclusiones

El recorrido que propone este trabajo nos permite reflexionar sobre las vicisitudes de la co-construcción del espacio social, ya que es un territorio de fragmentos marcados por la multidimensionalidad de los constructos de género, de clase, de etnia y de raza, entre otros. El territorio adquiere, entonces, una dimensión de acto semiótico.

De acuerdo a nuestro recorrido teórico y metodológico, es importante rescatar la acción de "mapear", como producción de conocimiento situado, esto es, la puesta en marcha de un proceso de interpretación a partir de un territorio concreto: el barrio "El Futuro", tomando en consideración los saberes populares para la transformación de nuestra realidad.

En este sentido, destacamos la delimitación de diferentes dicotomías vinculadas con la territorialidad: privado/público, urbano/rural, propio/ajeno. En el primer caso, siguiendo los desarrollos de los feminismos, se analizó el lugar relegado de las mujeres y los modos en que la ciudad/barrio se caracteriza por la ceguera ante sus necesidades específicas. “El Futuro” se torna un espacio social y de conflicto en donde las mujeres padecen el toque de queda y las dificultades de la conciliación trabajo remunerado-trabajo doméstico.

En cuanto a lo urbano y lo rural, pensamos las características que diferencian al barrio en su urbanización, por la presencia creciente del cemento, de las localidades asociadas a la producción hortícola. Se aprecian también allí las tensiones de los procesos de identificación en el espacio, mediante las fronteras físicas y simbólicas.

Finalmente, se propuso un análisis de las posiciones subjetivas de la extranjería y lo ajeno, propiciando la problematización de la mirada del otro para poder vislumbrar la agencia en el intersticio de lo “extraño”. Este último aspecto, en nuestra coyuntura, abre líneas de trabajo que implican repensar al migrante como el “Otro nuevo”, sobre quien recae toda una serie de desigualdades, de diferencias, de estigmas que se vuelve necesario e imprescindible estudiar.

Referencias bibliográficas

- Ares, P. y Risler, J. (2013). *Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Berenstein, I. (2008). *Devenir otro con otros(s). Ajenidad, presencia, interferencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Bourdieu, P. (1998). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Butler, J. (1997). “Sujetos de sexo / género / deseo”. En *Revista Feminaria*, 10 (19), pp. 1-20.
- Brito Domínguez, M. (2016). “División sexual del trabajo: espacio público, espacio privado, espacio doméstico”. En Moreno, H. y Alcántara, E. (coord.). *Conceptos clave en los estudios de género*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Caggiano, S. (2005). *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Caggiano, S. y Segura, R. (2014). "Migración, fronteras y desplazamientos en la ciudad. Dinámicas de la alteridad urbana en Buenos Aires". En *Revista de Estudios Sociales*, 48, pp. 29-42.
- Colanzi, I. y Del Manzo, M. B. (2016). "Los sentidos del espacio social: territorios de disputas y agencia colectiva". Ponencia presentada en la *5tas. Jornadas de Investigación-4to. Encuentro de Becarios de Investigación* de la Facultad de Psicología, UNLP.
- Del Cueto, A.M. (2014). *La salud mental comunitaria*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Haraway, D. (1995). "Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial". En *Ciencia cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Harvey, D. (2012). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- Korzybski, A. (1958). *Science and Sanity: An Introduction to Non Aristotelian Systems and General Semantics*. Lakeville. CT: International Non Aristotelian Library.
- Larrauri, E. (2008). *Mujeres y sistema penal: la violencia doméstica*. Montevideo: B de F.
- Lindon, A. (2007). "Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales". En *Revista Eure*, vol. 23 (99), pp. 31-46.
- Mançano Fernández, B. (2008). "La ocupación como una forma de acceso a la tierra en Brasil: una contribución teórica y metodológica". En Moyo, S. y Yeros, P. (coord.). *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Massey, D. (2014). "La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones". En Arfuch, L. (comp.). *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Rousseaux, F. (2015). "Los juicios como rito restaurativo". En Duhalde, E. (comp.). *El ex detenido-desaparecido como testigo de los juicios por crímenes de lesa humanidad*. Buenos Aires: Fundación Eduardo Luis Duhalde.

- Segato, R. (2013). *La escritura en el cuerpo. De las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- ____ (2016). *La guerra contra las mujeres*. Buenos Aires: Traficantes de sueños.
- Soto Villagrán, P. (2011). "La ciudad pensada, la ciudad vivida, la ciudad imaginada. Reflexiones teóricas y empíricas". En *Revista de Estudios de Género. La Venta*, vol. IV (34), pp. 7-38.
- Vasilachis de Gialdino, I. (1999). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.

Acerca de las autoras

Irma Colanzi es licenciada y profesora en Psicología de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Es especialista en Abordaje de las violencias interpersonales y de género de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (UNLP) y en Educación, género y sexualidades (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP). Además, es maestranda en Políticas Públicas y Género (FLACSO), diplomada en Ciencias Sociales con mención en Género y Políticas Públicas (FLACSO), diploma Regional Género y Justicia (FLACSO), doctoranda en Ciencias Sociales (UNLP), becaria del CONICET, docente de las cátedras de Psicología II, Seminario de Psicología Experimental y el Seminario Políticas Públicas y Enfoque de género de la Facultad de Psicología (UNLP). Asimismo, es directora y coordinadora de los proyectos de extensión "MUJERES (DES) HABITANDO ENCIERROS: GRUPOS DE CONCIENCIACIÓN PARA EL EMPODERAMIENTO Y LA INCLUSIÓN" (2016) y "ENTRETEJIENDO DERECHOS. FORTALECIMIENTO Y AMPLIACIÓN DE DERECHOS EN EL BARRIO QOM" (2016) y, anteriormente, en 2014-2015, de "MUJERES Y NARRATIVAS DE-CONSTRUYENDO MUROS. EMPODERAMIENTO E INCLUSIÓN MEDIANTE EL ARTE-SALUD". Compiladora junto con Viviana Seoane y María Luisa Femenías del libro *Violencia contra las mujeres. La Subversión de los discursos* (2016). Rosario: Prohistoria.

María Belén Del Manzo es licenciada en Comunicación Social, egresada de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de la Plata (UNLP) y doctoranda en Comunicación (FPyCS, UNLP). Es docente, investigadora y extensionista de la UNLP, participando en las cátedras de Lingüística y Métodos de Análisis Lingüístico; Capacitación en idioma francés (FPyCS, UNLP) y Lingüística General de la Facultad de Psicología (UNLP). Además, es integrante del Laboratorio en Comunicación, Educación y Discurso (FPyCS, UNLP), coordinadora del proyecto de extensión "MUJERES (DES) HABITANDO ENCIERROS: GRUPOS DE CONCIENCIACIÓN PARA EL EMPODERAMIENTO Y LA INCLUSIÓN" (2016) y directora del proyecto de investigación "APROXIMACIONES A LAS PRÁCTICAS

SOCIALES VIOLENTAS: SUS USOS Y SENTIDOS EN BARRIOS DE ALTA VULNERABILIDAD SOCIAL” (Facultad de Psicología, UNLP). Es autora de publicaciones académicas vinculadas con la construcción discursiva del aborto en la prensa, desde un enfoque enunciativo y anclado en los estudios de género y feminismos.